

O'Connor, Santiago Albarracín, Manuel Domecq García y Félix Dufourq, entre otros, interesados en el fortalecimiento del poder naval en la Argentina, en relación con la concepción geopolítica del país y en el marco de la estrategia internacional.

El libro articula historia naval y sociedad y recorre los temas con gran fluidez y solvencia técnica, lo que lo convierte en un estudio relevante para quien quiera conocer aspectos significativos de la historia argentina, explicados y comprendidos con un bagaje especializado y con estilo ameno y atractivo.

HEBE CARMEN PELOSI

HÉCTOR JOSÉ TANZI, *Monseñor Federico Aneiros*, Buenos Aires, Junta de Historia Eclesiástica Argentina, 2003, 162 pp.

Esta obra forma parte de la colección "Grandes figuras del catolicismo en la Argentina", dirigida por el profesor Jorge María Ramallo. Cada número está dedicado a un protagonista de la historia eclesiástica en nuestro país y, en este caso, Héctor J. Tanzi ha estudiado la figura de monseñor Federico Aneiros, quien fue arzobispo de Buenos Aires desde 1873 hasta 1894 y uno de los promotores de la formación de un clero nacional bien disciplinado y preparado.

Su lectura nos permite conocer no sólo la labor como arzobispo de monseñor Aneiros, sino también sus primeros pasos desde el momento en que se ordena sacerdote, su actividad docente y periodística, su participación en la política, así como la labor realizada en otros cargos eclesiásticos. El estudio de su vida es también un recorrido por la historia del siglo XIX: el final del gobierno de Juan Manuel de Rosas, su caída y la repercusión en la Iglesia Católica, la sanción de la Constitución, las presidencias de Domingo Faustino Sarmiento y Bartolomé Mitre, el Concilio Vaticano y la Generación del '80.

Como se establece al comienzo de este libro, la gran ausencia son las fuentes documentales. El incendio de junio de 1955 fue la causa de la pérdida del archivo arzobispal y de la Curia Eclesiástica de Buenos Aires del período que Tanzi estudia en esta ocasión. Así también, se previene sobre la no utilización de los archivos del Vaticano, abiertos hasta el final del papado de León XIII en 1903. No obstante la advertencia, el autor compensa estas ausencias con la consulta de estudios previos a 1955, como

el libro del cardenal Santiago Copello sobre Aneiros y los indios (donde se hace referencia a los documentos perdidos), consulta de periódicos y libros de actas y notas del Cabildo Eclesiástico que se conservaron. En el caso de los archivos del Vaticano, el autor también recurrió a aquellas obras que sí los habían consultado, como ser la *Historia de la Iglesia en la Argentina* del P. Cayetano Bruno.

Cada capítulo está encabezado por un breve resumen de sus contenidos, lo cual facilita la consulta de aspectos específicos de la vida de Aneiros o de su obra en el Arzobispado. En la sección de notas ubicada al final de la obra, encontramos los comentarios del autor y necesarias referencias a documentos, citas.

El primer capítulo nos presenta a la figura estudiada: su nacimiento, su familia, su infancia, sus primeros estudios en el Colegio de Buenos Aires, sus cursos para el noviciado en el Convento de San Francisco y, a la par, sus estudios de ciencias sagradas en la Universidad de Buenos Aires, su paso por la docencia universitaria a cargo de la cátedra de Derecho Canónico y su intervención en la política como diputado provincial.

Como explica el autor, el tema elegido por Aneiros para su tesis orientará su vida eclesiástica: siempre destacará su defensa de los derechos de la Iglesia Católica ante el reclamo regalista, y su fidelidad al Papa y a su autoridad. Pondrá especial énfasis en la necesidad de romanizar la Iglesia local y reforzar la relación con el Vaticano. Esta posición será difundida en el semanario *La Religión*, fundado por Aneiros y el fraile dominico Olegario Correa en el año 1853 y publicado durante casi diez años. El semanario se ocupará del derecho canónico, el patronato, la defensa de la religión y su función en la sociedad de su época. En muchos de sus artículos Aneiros hará uso de su capacitación en jurisprudencia.

Como detalla el autor, la carrera eclesiástica de Aneiros fue ascendente durante toda la década de 1860. Para 1870, siendo vicario capitular y obispo electo de Aulón, fue el encargado de pronunciar la oración fúnebre del arzobispo Escalada. Pasaría más de un año hasta que el gobierno propusiera el candidato al Arzobispado. La opinión general se volcaba hacia Aneiros, quien había secundado por tanto tiempo al difunto arzobispo. Transitando ya el capítulo segundo del libro, Tanzi nos presenta a Aneiros como arzobispo desde 1873. Una de sus mayores preocupaciones en esta función, fue la de consolidar el funcionamiento del Seminario para la formación de sacerdotes. En este sentido traspasó, con “oraciones, sacrificios y lágrimas”, el Seminario a los Jesuitas,

quienes en 1868 habían abierto el Colegio del Salvador, donde actuaban sus sacerdotes. Dando mejor calidad a los estudios del Seminario, tuvo el orgullo de constatar que durante su arzobispado creció el número de seminaristas, así como el envío de cursantes para completar sus estudios en Roma.

A continuación Tanzi relata los esfuerzos de Aneiros para luchar contra el anticlericalismo y el periodismo liberal, a partir de la formación de diarios católicos profesionales y de importante difusión. A través de circulares hacía llegar a las parroquias de Buenos Aires su inquietud, instándolas a la publicación de revistas religiosas semanales y libros de amena lectura, así como incentivando la buena lectura y la difusión de las obras ya publicadas a través de la venta o la entrega gratuita de ejemplares.

Este capítulo concluye con las visitas de Aneiros a parroquias provinciales y la visita en 1877 a S. S. Pío IX. Este viaje a Europa marcará un punto de gran trascendencia en su vida al ser ocasión de su encuentro con Don Bosco, naciendo en Aneiros una infinita admiración por su obra. Dedicará el resto de su vida a beneficiar a los salesianos con el objetivo de frenar la prédica anticlerical italiana en la Argentina.

El tercer apartado estará dedicado a la evangelización de los indios. Como se afirma al comienzo del capítulo, las tres cuartas partes del territorio argentino eran todavía desconocidas y ocupadas parcialmente por indígenas. Ante esta situación, Aneiros propuso al ministro de Culto, Avellaneda, el traslado de misioneros. Establece así el Consejo para las Misiones, el cual tendría por tarea convertir al catolicismo a los indígenas y sería presidido por el prelado de la Arquidiócesis. Gobierno e Iglesia competirían por el control de las misiones, considerando el primero que si bien la influencia de los religiosos sería de gran beneficio para controlar el territorio, nada podría lograrse sin el apoyo militar. El autor detallará la obra de las misiones en distintas zonas del país, como Azul, Bragado, Junín o Carmen de Patagones.

El penúltimo capítulo, titulado “La labor del arzobispo”, comienza en el año 1880. Como explica el autor, durante la presidencia de Sarmiento, Aneiros fue un fuerte opositor a la llegada de docentes protestantes a nuestro país. El arzobispo entendía que este luego famoso episodio en la educación argentina, atacaba normas constitucionales y leyes locales sobre la educación. La incorporación de maestras llegadas de los Estados Unidos provocará un conflicto con las autoridades eclesiásticas de Córdoba y Salta, marcando un hito de relevancia en la difícil relación de la Iglesia argentina y los liberales en el poder. En estos años, se facilitó la importación de la Biblia protestante,

se intentó suspender la ayuda de las religiosas en el Hospital de Clínicas, se aprobaron las leyes de Registro Civil (a la que Aneiros se opuso), la de educación común para la Capital Federal y la de matrimonio civil. En ninguna de estas polémicas medidas se abstuvo monseñor Aneiros de participar.

En el quinto y último capítulo se detallan las gestiones del Gobierno ante el Vaticano, así como la actuación de Aneiros en la provisión de los obispados de Paraná y Salta. Aneiros continuó promoviendo la difusión: a partir de la década de 1880 se crearán nuevas parroquias y asociaciones religiosas, se autorizará la fundación de congregaciones femeninas argentinas y, a la vez, se dará la bienvenida a congregaciones extranjeras femeninas y masculinas.

En síntesis, esta biografía de monseñor Federico Aneiros no intenta ser una monótona cronología de la vida de un destacado miembro de la Iglesia Católica. Nos permite conocer la Iglesia de su tiempo (más de dos décadas de relación Estado-Iglesia), a la vez que nos contagia de esa energía y fervor que caracterizó sus funciones en el Arzobispado.

MARÍA VICTORIA CARSEN

VIVIANA KLUGER, *Escenas de la vida conyugal*, Buenos Aires, Quórum, 2003, pág 118.

El estudio de la vida social y privada constituye un aspecto de nuestro pasado que ha despertado notable interés en los últimos años. En este caso, es una abogada especializada en derecho de familia, Viviana Kluger, quien ha abordado esta temática en su libro *Escenas de la vida conyugal*, que constituyó su tesis doctoral presentada en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en 1996. Los trabajos que la autora ha venido presentando en congresos nacionales e internacionales se han dedicado a las relaciones de familia en el Virreinato del Río de la Plata, y en este caso en particular se abocará más específicamente a las relaciones conyugales de la sociedad rioplatense del siglo XVIII y principios del XIX. Acorde con las aproximaciones que la historiografía jurídica viene realizando, se realiza aquí una reconstrucción de la vida social a la luz de los expedientes judiciales de la época, revelando la realidad que se desprende de la normativa jurídica